

**IV. «INFLUENCIA DE LA CONQUISTA
EN EL PENSAMIENTO, LA CULTURA
Y LA LITERATURA»**

*«Navarra será la admiración
del mundo»*

(Shakespeare)

JON ORIA OSÉS

Creo necesario declarar, desde el principio mismo de esta ponencia sobre las ideas que predominaron en la Corte de Navarra, y que hicieron famosas a tres generaciones de monarcas en los territorios de más allá de los Pirineos, la Baja Navarra, que si he llevado a cabo el trabajo penoso de estos últimos quince años, ha sido porque trataba de dilucidar uno de los períodos más cruciales de nuestra historia, sobre el que escasea casi por completo la información.

En 1981 presenté y defendí mi tesis doctoral sobre el misticismo en la obra de Margarita de Navarra que había iniciado en Cambridge, en la que aclaraba las ideas neoplatónicas en la obra de una reina navarra, la madre de los movimientos humanistas de Meaux, que se encuentra a unos pocos kilómetros al norte de París, y más tarde en la Corte de los Labrit en Nerac y en Pau ¹. De esta manera pensaba esclarecer indirectamente las ideas que prevalecían entre los grupos, para muchos sospechosos, que se formaban dentro de la Corte de Navarra y que hicieron que la condenaran las instituciones archicatólicas de la Sorbona y de la Corte Española. Más tarde, en 1984, y con el mismo propósito, escribí una monografía sobre el impacto de la visita del reformador Calvino a Nerac, que fue publicada por la Institución Príncipe de Viana de Pamplona ². Ultimamente vengo investigando el contexto histórico de una de las obras inmortales de Shakespeare, dedicada a nuestra historia renacentista, *Los esfuerzos del amor perdido* (*Love's Labour's Lost*). En uno de sus versos se oye exclamar al monarca navarro, el célebre Enrique IV camuflado bajo un pseudónimo al estilo shakespeariano: «Navarra será la admiración del mundo»; he adoptado este lema como título de mi conferencia porque plasma la realidad histórica de un período a la vez grande y trágico ³.

1. Jon Oria: *Mysticism in the Woek of Marguerite of Navarre*, tesis, Londres, 1981. Está preparada ya su traducción al español.

2. Ibid.: *Calvino y la Corte de los Labrit de Navarra (1534-1564)*. Pamplona, 1984.

3. W. Shakespeare: *Love's Labour's Lost*, Londres, 1598.

Los años 1512-1522 marcarán para Navarra uno de los períodos más tristes en su historia. Un reino de abolengo, de los más históricos en los anales de la Edad Media europea estaba a punto de agonizar debido a las presiones socio-políticas de la época. Fue relegado a un rincón al otro lado de la Cordillera Pirenaica, ahora territorio de Francia, pero se empeñaba en seguir luchando por su supervivencia; gracias a tres mujeres extraordinarias, esposas de los monarcas navarros, y personajes excepcionales para una época en que las mujeres estaban relegadas a un papel secundario en las letras; con ellas Navarra llegó a ser durante unas décadas, un centro del saber, del arte y de la literatura de su tiempo. Margarita de Navarra (1492-1549) será la iniciadora de un período de esplendor de las artes, cuando se restauraron y modernizaron castillos y abadías y se crearon centros humanísticos, llegando su genio reformador hasta el pueblo ordinario que la admiraba como una mecenas de las artes y de la cultura. Le siguió su hija Juana de Labrit (1528-1572), más impetuosa y con el genio que caracteriza a nuestra raza; llevaría a cabo muchos de los planes de su madre, fomentando el humanismo y la alfabetización, que harían la envidia de otras cortes europeas. Finalmente Margarita de Valois (1553-1615), que estuvo conectada con los Médici y siempre jugó un doble papel en muchos de sus intentos fracasados; con todo, supo mantener el nivel cultural logrado por sus predecesoras, llegando incluso a superarlas en la universalidad de sus ambiciones, pues logró fundar una Academia, de la que, sin embargo, no nos queda más que el mero recuerdo y la alusión en las obras de escritores del tiempo, tales como D'Aubigné y Shakespeare. Es éste el período de nuestra historia que queremos iluminar un poco, exponiendo todo lo que hemos podido aclarar durante los últimos quince años de investigación sobre una época por la que hay que moverse a tientas, a oscuras, con pocos datos precisos.

Europa estaba cambiando. Los gérmenes del Renacimiento que ya llevaban tiempo fraguándose en la Corte de Florencia, se iban extendiendo por otras cortes europeas, haciendo que se acelerase el paso de lo que llamaban entonces «la época oscurantista» al «renacimiento de la cultura». Se elevó a Platón a la categoría de patrono e inspirador, llegando algunos a intentar canonizarle junto a su maestro Sócrates; elevaron la filosofía platónica a la categoría de lo universal y crearon Academias émulas de la de Atenas.

Navarra contaba con una posición privilegiada al disponer de una personalidad jurídico-histórica desde tiempos inmemoriales. Los navarros cooperaron a estos cambios debido en gran parte a una reacción al trauma sufrido por la pérdida de los territorios de la Alta Navarra, que habían sido inexorablemente anexionados a la Corona de Castilla al perder la guerra (1512-1522). Sus soberanos, junto con el pueblo, llamarían a esta pérdida «usurpación», un término que aparece en los documentos de la

época y que encabeza la introducción a la *Historia de Navarra* del célebre historiador de Enrique III, Gabriel Chapuis ⁴. El soberano navarro encarnaría para su pueblo toda una época. Enrique II, el marido de Margarita de Navarra, era culto, galán, espléndido y juvenil. Antonio de Borbón, con quien se casó Juana de Labrit en contra de los planes de Francisco I de Francia, era igualmente un cortesano apuesto y cultivado. Enrique III de Navarra se llevaría la palma sobre los otros, aunque en realidad fueran las monarcas las que llegaron a poner las semillas de un período de Navarra que, si no llegó a fructificar totalmente, fue debido a las maquinaciones de Francisco I y del Emperador Carlos V y, más tarde, a causa de las intrigas del Duque de Guisa, que con la Liga impedía que el soberano navarro se apoderara del trono de Francia.

Sería preciso igualmente aclarar que en la Edad Media los juegos políticos no solían afectar tanto a las soberanías de los territorios; los nuevos principios promovidos por Maquiavelo (1469-1527) en su *Il Príncipe* harían cambiar la historia de las naciones y de los pueblos de Europa. A Navarra nos la barajaron entre España y Francia sin respeto ni a sus instituciones ni a su historia, rebajándola como está ahora a dos meras provincias, cosa que no ocurrió a otros reinos de parecida categoría. Pasaremos por estas eventualidades, aunque el propósito de esta ponencia es el describir los grandes éxitos llevados a cabo durante el último período de independencia de nuestro reino; los triunfos se deben sobre todo a la labor de las tres heroínas navarras, quienes dejaron caer las semillas del humanismo en una tierra bien preparada para hacerlas fructificar con esplendor a través de tres períodos de renacimiento que harían de Navarra un emporio de las artes y las letras:

1. HUMANISMO en los círculos Neoplatónicos de Margarita de Navarra (1527-1549).

2. HUMANISMO RELIGIOSO y Movimiento Nacionalista bajo el reinado de Juana de Labrit (1550-1572).

3. HUMANISMO de las ACADEMIAS en el reinado de Margarita de Valois (1572-1615).

4. «Histoire du Royaume de Navarre contenant de Roy en Roy, tout ce qui y est advenu de remarquable des son origine et depuis que les Roys d'Espagne l'ont usurpé», G. Chapuis: *L'Histoire du Royaume de Navarre*, Paris, 1596, Dedicae.

1. Humanismo en los Círculos Neoplatónicos de Margarita de Navarra (1527-1549)

No contamos con datos precisos ni con una cronología exacta de los movimientos humanísticos que florecieron en Navarra, pero sabemos que se produjeron poco después de la anexión de la Alta Navarra a la Corona de Castilla. Lo que mejor se sabe es que la creadora del renacimiento navarro fue la nueva soberana, Margarita de Angulema (1492-1549), que acababa de casarse con Enrique de Labrit en enero de 1527; sus protegidos no estaban bien mirados ni por parte de Carlos V ni del rey de Francia, Francisco I, pues se refugiaban en la corte navarra de Nerac todos aquellos que tenían problemas con la Sorbona, en realidad, casi todos los creadores de la cultura, la literatura y el humanismo franceses. Enrique de Navarra parece que no quería saber nada del asunto, aunque en realidad admiraba la integridad de su esposa y compartía sus ideas sobre la necesidad de crear una corte humanista y progresiva que haría de Navarra un país donde reinaran la paz, la tolerancia y la ciencia. A Nerac llegaron Marot, Lefèvre d'Étaples, Rabelais, Calvino, los libertinos espirituales y muchos otros, a la vez que se fundamentaba una escuela autóctona de la que apenas nos han quedado más que alusiones vagas que sería preciso investigar muchísimo más.

Margarita había nacido en Angulema en 1492 y recibió, junto con su hermano Francisco, una educación refinada. Su madre Luisa de Savoya se preocupó de que se instruyera a ambos en todos los conocimientos de la época. Vinieron tutores con las nuevas teorías neoplatónicas que habían hecho célebre a la famosa Academia de Florencia, creada por Ficino, Maisilio y Pico de la Mirandola. Margarita se vio obligada a casarse con el Duque de Alençon, a quien no interesaba tanto la cultura como la caza y otras diversiones de la corte, por lo que en 1521, la desilusionada Margarita decidió instruirse en las doctrinas místicas del Neoplatonismo bajo la dirección de Guillermo Briçonnet, el entonces célebre Obispo de Meaux. Se conserva la Correspondencia entre Briçonnet y Margarita de 1521 a 1524⁵, que formó parte de la colección de manuscritos cuidadosamente guardados por Juana de Labrit. Más tarde desaparecieron de Navarra cuando se vaciaron nuestros archivos para llevarlos a París y ahora se encuentra en manuscrito en la Biblioteca Nacional, siendo uno de los documentos más importantes de la época, pues refleja las ideas que plasmaron el tipo de reforma que se iba a llevar a cabo en Meaux, a pocos kilómetros de París, en donde Margarita había reunido a un grupo de eruditos. La idea de transformar la sociedad francesa y de terminar con los abusos eclesiásticos, fracasó poco después de la derrota de Pavía (1525)

5. La *Correspondencia* de Margarita con Briçonnet no se publicó hasta 1975-1979 (2 vols.) en Ginebra, eds. C. Martineau y M. Veissière.

al caer prisionero Francisco I y ser trasladado a Madrid. El marido de Margarita, que era aliado del Rey de Francia, cayó herido muriendo poco después de la batalla, y el experimento de Meaux tuvo que suspenderse a causa de la oposición de la Sorbona.

Margarita había conocido al Rey de Navarra, Enrique de Labrit, durante la preparación de la campaña contra el Emperador; las relaciones personales se estrecharon y pronto el joven valeroso y batallador, que para la imaginativa Margarita encarnaba el espíritu de la época, se enamoró de la princesa de Francia. Margarita llevó a la Corte Navarra de Nerac todos sus conocimientos humanísticos y acogió allí a sus «protegidos», para que llevaran a cabo lo que no se había logrado hacer en Francia. Los movimientos humanísticos que se creaban a imitación de los italianos eran en su base reformistas, pues en Florencia se había pretendido hallar una fórmula para corregir los abusos eclesiásticos de las Iglesias Oriental y Occidental; se buscaban soluciones en los movimientos místicos de los círculos neoplatónicos de Constantinopla y Florencia.

Tras la derrota de Pavía, al ver Margarita que se iba por tierra todo su plan en Francia y después de negociar en persona con el Emperador Carlos la libertad de su hermano que se encontraba preso en Madrid, decidió irse con su séquito de admiradores y artistas a la tranquilidad de su reino en Navarra. Allí se escribieron obras célebres. Margarita compuso su *Heptamerón*, una serie de relatos en que se describe, a imitación del *Decamerón* de Boccaccio que acababa de traducirse al francés, las historias de amor y de intriga dentro de su corte; sus «*Nouvelles*» son como un retablo en que se ilustran los temas de la época: el amor neoplatónico femenino, la reconciliación de la filosofía con la religión, la infidelidad conyugal, la interpretación de la Biblia y el amor místico. Por otra parte Margarita se declaraba la defensora de los derechos femeninos: socialmente había cambiado poco la condición de la mujer durante la Edad Media, se le negaba el tomar parte en la vida intelectual o cultural, aislándola a la vez que desacreditándola misógisticamente. La obra de Margarita ha sido llamada la primera defensa del papel de la mujer casada, ya que no sólo relata las malas pasadas de los maridos a sus esposas, sino las de éstas a aquellos: Margarita no ve en la mujer casada ni la diosa petrarquista remota y fría, ni un ser inferior al hombre, por el contrario la presenta más generosa, con más sentido del humor, si bien menos taimada y ladina⁶. El *Heptamerón* es una obra clásica, traducida a casi todas las lenguas, en que se reflejan los movimientos renacentistas del grupo que había

6. Hay dos obras interesantes a este respecto: Samuel Putman que en 1936 escribió: *Marguerite de Navarre, First Modern Woman* (Nueva York, 1936) y la de V. Telle: *L'oeuvre de Marguerite d'Angouleme, Reine de Navarre, et la Querrelle des Femmes* (Toulouse, 1937).

reunido la Reina de Navarra. La influencia de Margarita se prolongará hasta la desaparición de la corte de Pau con la anexión definitiva de la corona de Navarra a Francia bajo el reinado de Luis XIII, en 1620, cuando Pau quedó reducida a mera residencia ocasional de los Duques de Gramont, gobernadores de Bearn.

A la Corte de Navarra llegaron colosos como Lefèvre d'Étaples, que había hecho la primera traducción del Nuevo Testamento al francés, y que había traducido igualmente a muchos de los místicos neoplatónicos medievales. Lefèvre había sido maestro y tutor de Margarita junto con el Obispo de Meaux, Guillermo Briçonnet; los dos habían tenido problemas con la Sorbona, lo mismo que Margarita, una de cuyas obras, *El Espejo de Alma Pecedora*, estuvo a punto de ser condenada por el Síndico de la Sorbona, Noel Beda, y sólo logró evitar el anatema gracias a la intervención personal del Rey Francisco I, su hermano, quien se personó en la Sorbona. Las ideas de Lefèvre y de Briçonnet aparecieron reproducidas en una obra de teatro renacentista compuesta por Margarita en Navarra, *La Comedia yepresentada en Mont-de-Marsan*, en 1547. La obra ilustra los cuatro sentidos en la lectura de la Biblia, el literal, el espiritual, el ético y el místico. *La Comedia* apareció como un acertijo a través de cuatro personajes femeninos, Mundana, Supersticiosa, Sabia y Pastora, y la corte navarra debía escoger el papel favorito, que sería el del grupo de Margarita y sus protegidos.

Erasmus había escrito a Margarita en 1525 y 1527, pero no recibió respuesta a sus dos cartas, quizá porque había tenido disputas con Lefèvre, el predilecto de la hermana de Francisco I. No cabe duda de que el humanista de Roterдам veía la posibilidad de difundir sus ideas dentro del grupo evangelista formado por Margarita en Meaux, algunos de los cuales, como ya hemos visto, se refugiarían más tarde en Nerac.

No se sabe si el sabio holandés fue o no a la corte de Margarita, pero sí se tiene noticias precisas del viaje de Calvino a Navarra. Su paso por Nerac tiene un interés particular pues clarifica bastante el problema de la ortodoxia de la corte de los Labrit. El que llegaría a ser el gran reformador de Ginebra, se creyó mejor protegido bajo la tutela de Margarita y, en 1534, huyendo de París, llegó a la corte navarra esperando que sería fácil experimentar allí sus ideas de reformador. Pronto tuvo problemas con los miembros del grupo ya existente y hubo de marcharse a Suiza, desde donde escribió a la Reina de Navarra atacándola de «Nicomedita», es decir de cooperar con la causa de la reforma, pero sin atreverse a hacerlo dando la cara. En realidad Margarita había aceptado a uno de los grupos enemigos de Calvino, los Libertinos Espirituales, encabezados por Pocques y Quentin, algo que aquél nunca le perdonaría. La corte navarra abría de

esta forma la puerta a todas las ideas de su tiempo, protegiendo particularmente a los grupos que se veían perseguidos por la política de Francisco I o de Carlos V.

Su marido, Enrique, parecía no inquietarse y dejaba a su esposa ocuparse de la formación de círculos literarios y humanistas donde se criticaba los abusos de la jerarquía eclesiástica; con todo, la Corte de Navarra no cortó nunca sus relaciones con Roma, ni aún en los tiempos más difíciles marcados por las posteriores tentativas reformistas de Juana de Labrit, en que se le permitió a Calvino establecer pequeñas comunidades en Navarra. Pocos años después, Calvino le escribió una carta a Juana felicitándole por proclamar abiertamente la fe evangélica y permitir que se formaran dos comunidades calvinistas en Nerac y Mezin ⁷. En cuanto a sus enemigos, los Libertinos Espirituales, siguieron en Navarra, donde escribieron *sus Tratados Místicos*, que paradójicamente fueron más tarde publicados en Ginebra por Carlos Schmidt en 1876.

En la corte de Margarita se hablaba de tolerancia, de cambio, de respeto a las ideas de otros, pero sobre todo de la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos y de terminar con los abusos de la Iglesia que se aferraba a sus privilegios medievales. No se trataba de una ruptura, sino de un cambio. Y sin embargo, a la familia real de Labrit se le ha venido acusando de heterodoxia ya desde los tiempos del reinado de Juan y Catalina, padres del entonces Enrique II, marido de Margarita; se llegaron incluso a falsificar bulas papales de su condena, como probó brillantemente Arturo Campión, para legitimar canónicamente la anexión del territorio de Navarra a Castilla ⁸.

En Nerac se refugiaron escritores como Marot (1496-1544), autor de los célebres *Treinta Salmos* que le habían costado el exilio; le liberó Margarita de prisión y le acogió algún tiempo en su séquito; en muchos de sus poemas Marot elogió la generosidad y refinamiento de su protectora, a la que por entonces llamaban «la Margarita de las Margaritas de las Princesas». Marot fue después a Ginebra, pero le echaron de allí acusándole de borrachera y desaprobándole sus versos lascivos; murió en Turín acordándose siempre de su época en Navarra.

7. Véase mi artículo sobre las relaciones del Reformador de Ginebra con Margarita y Juana: *Calvino y la Corte de los Labrit en Navarra*, op. cit.

8. A. Campión: *La Excomuni6n de los Ultimos Reyes Legítimos de Nabarra*, en *Euskariana: Biblioteca Bascongada*, tercera serie, Bilbao, 1889. En él se estudian las bulas: «etsi ii christianii», «Pastor ille caelestis» y «exigit contumatian»; Parece que se proclamaron en algunas parroquias de la Alta Navarra.

Otro humanista ilustre del mismo tiempo fue Francisco Rabelais (1493-1553), maestro de la ironía y de la ambigüedad, monje mundano y juerguista, que se rió a mansalva de monjes y frailes, ridiculizando igualmente el saber medieval; conocía perfectamente el latín, admiraba a los clásicos, y se empeñó en crear un francés a la altura de los antiguos. El también tuvo que refugiarse en la corte de Margarita, perseguido por eclesiásticos y cortesanos; en su antología del saber y entre citas en danés, holandés, escocés, italiano y español, incluyó una oración de Pamurgo en Euskara, uno de los primeros textos impresos en nuestra lengua:

«Jona andie, guaussa goussyetan behar da erremedio, beharde versela ysser lan da. Anbates, otoyys nauus, ey nessassu gourray proposian ordine den. Non yssena bayta fascheria egabe, genherassy badia sadassu noura assia. Aran hondovan gualde eydassu nay dassuna. Estou oussyc eguinan soury hin, er darstura eguy harm, Genicoa plasar vadu»

(«Señor, nos falta remedio a todos los males; es difícil que todo sea como deber ser. Os lo hemos pedido tan insistentemente: haced que todo ocurra como esperamos; así ocurrirá, sin reyerta, si hacéis que se sacie el apetito. Después de esto pedidme lo que os plazca. Podéis esperar lo que os parezca de los dos si place a Dios») ⁹.

Rabelais debió recoger, sin duda, el texto durante una de sus estancias en Navarra; es curioso notar la ambigüedad refiriéndose al apetito, tan característico del vasco: «haced que se sacie el apetito» (Assia, en euskara moderno Asea), que el refiere al ansia del humanista por el saber.

No es la única ocasión en que François Rabelais describe en sus libros sus conexiones con la corte de los monarcas navarros, sus protectores; el *Libro Tercero* de Pantagruel lo dedicó al «esprit de la Royne de Navarre», que calificó de «absorto, místico y extático» («Esprit abstraict, ravy et ecstac»). En su *Gargantúa* menciona dos veces a un tal MICHEL, un vasco («le Basque») todavía sin identificar, lacayo y servidor de Grandgousier. Se debe referir Rabelais, sin duda, a algún escritor, servidor de la poesía, pues los humanistas empleaban este tipo de lenguaje ambiguo. Lo curioso es que insiste más tarde en el llamado Michel, como dándonos una solución al acertijo ¹⁰. No se referirá Rabelais al párroco del Antiguo San Miguel (le Vieux Saint Michel), Bernat Detxepare, autor del primer libro de *Poesías Vascas* titulado LINGVAE VASCONUM PRIMITIAE. Aunque es

9. F. Rabelais: *Pantagruel*, cap. IX.

10. Ibid.: *Gargantúa*, caps. XXVIII y XXXVII.

cierto que el libro de Detxepare apareció más tarde que los textos rabelaisianos de los años 1532 y 1534, el humanista francés bien pudo haber conocido a nuestro poeta vasco y no hay que descartar la teoría de que se refiera a él en su libro sobre *Pantagruel*.

Pero no insistamos demasiado en posibilidades; durante el tiempo de Margarita de Navarra, exactamente en 1545, Enrique Fay publicó las *Poesías Vascas* de Bernat Detxepare en Burdeos. El único ejemplar de la edición príncipe se encuentra, como era de esperar, en la Biblioteca Nacional de París, pues allí terminaron la mayor parte de los libros que se salvaron de las colecciones de la Corte de Navarra, al decretar Luis XIII que se disolviera la corte y se trasladaran los tesoros reales a París. La obra de Detxepare se salvó, pero muchas se perdieron, y quizá algunas de ellas en Euskara. Las *Poesías Vascas* de Detxepare concuerdan en la temática con las ideas de las cortes humanísticas. Si bien el bardo euskaldun se queja de estar encarcelado, lo que supone que tuvo problemas, podemos asegurar que Margarita era liberal y que deshacía los entuertos de su marido y los de su hermano Francisco I, Rey de Francia, y con seguridad le habría ayudado. Su corte era el refugio seguro de todos los intelectuales que acudían a Navarra, ortodoxos y reformadores. En todo caso, la colección de los primeros poemas vascos impresos, de Detxepare, se atiene a la temática de obras compuestas en la Corte de Navarra, particularmente las escritas por la gran Margarita; aunque por otras razones, ella también se queja en *sus Prisiones* de estar encarcelada, jugando con el artificio platónico de los retóricos de su tiempo ¹¹; *el resto de las Poesías Vascas* de Detxepare está formado por una colección de poemas en honor de la Virgen y una sección, muy típica en las cortes humanísticas, de discusiones sobre las mujeres y el amor humano; la obra se completa con una arenga oratoria, al modo de Marot y Rabelais, y de poetas como J. Du Bellay ¹², a que el Euskara abra las puertas al mundo con alegría, sin tener miedo a expresar sus grandezas:

Etay lelori, bailelo leloa Garay leloa
 Heuscarada campora eta gaolen oro dançara
 (Venid al estribillo, sí al estribillo, —pues— el estribillo /sois vosotros
 Que el Euskara salga fuera y vamos todos a danzar).

11. Margarita escribió: *Les Prisons de la Reine de Navarre*, por los años 1544 al 1547, probablemente en Nerac o en Pau, cuyas mazmorras se describen poéticamente al principio del poema místico. No se publicaron hasta más tarde en París (1896) como parte de las *Demieres Poesies de Marguerite de Navarre*, edit. A. Lefranc; el manuscrito había sido llevado a París desde Navarra, como muchos otros de nuestros tesoros históricos.

12. *La defence et Illustration de la Langue Fençaise*, París, 1904.

La obra de Detxepare prueba que el Euskara, y no el francés o el español, era la «lingua navarrorum» para la corte humanística de Nerac, lo cual se corroborará de nuevo con la primera traducción a la lengua vernácula del *Nuevo Testamento*, por Jon Leizarraga durante el reinado de la hija de Margarita, Juana de Labrit.

Debe reconocerse que la impulsora del movimiento vasco dentro del Reino de Navarra fue Margarita, al atraer a multitud de humanistas a su corte, ya que el movimiento renacentista no sólo promovió el retorno a las fuentes clásicas del arte y de la literatura europea, Grecia y Roma, sino también el desarrollo de las lenguas indígenas para expresarse creativamente; en nuestro caso fue el Euskara, aunque se nos hayan perdido la mayoría de los manuscritos y textos.

En su Corte de Navarra, Margarita encontraba la paz que faltaba en otras partes de Europa, entonces dividida por guerras sangrientas causadas por la intolerancia de la Iglesia y de las cortes europeas. En Navarra, pues, compuso ella en el francés pulido en que la habían educado de niña, *La Comedia Representada en Mont-de-Marsan*, *Las Prisiones*, *El Navío*, *Las Canciones Espirituales* y el célebre *Heptamerón*, que reflejan todo el saber de una época ¹³.

2. Humanismo Religioso y Movimiento Nacionalista en Navarra (1550-1572)

La figura romántica que se yergue en los años que siguieron a la muerte de Margarita en el castillo de Odos, 21 de diciembre de 1549, fue la de Juana de Labrit (1528-1572). Encarnaría el ideal de cada navarro de recuperar la dignidad perdida con la anexión de la mayor parte del territorio a la Corona de Castilla. Su madre, Margarita, hizo gestiones para que se casara con un príncipe español y así resolver el problema; lo hizo en contra de los deseos de Francisco I de Francia, que había mantenido a la joven Juana encerrada en Fontainebleau hasta la edad de 12 años. Juana fue educada a la francesa y obligada de niña a casarse con el Duque de Cleves, enemigo declarado del Emperador Carlos V. A la edad de 15 años se negó a convivir con su esposo y el Papa Pablo III tuvo que anular el matrimonio. Juana escogió más tarde como prometido, contra los planes de Margarita, a Antonio de Borbón, que le llevaba 10 años y era elegante y valeroso, aunque a veces poco diplomático. Navarra necesitaba

13. Véanse: *Les Solitudes de Marguerite de Navarre*, en que se trata del fruto literario de Margarita en su soledad del Reino de Navarra. París, 1953.

un temperamento como el de Juana si había de resistir las presiones políticas para la anexión total a Francia o una nueva invasión por parte del Emperador.

Es inútil pretender que el nacionalismo navarro irrumpiera en el siglo XIX, bajo la inspiración de algunos utópicos que querían sacar a la luz la información de los archivos de nuestra historia; la raíz está en el humanismo del tiempo de Juana, que tenía una visión de conjunto de los valores de nuestra cultura autóctona y que se resistía a las presiones históricas del momento. Cuando Antonio de Borbón, débil de carácter cedió a la presión de Enrique de Francia que le ofrecía un territorio central a cambio de la soberanía navarra, Juana se indignó e inmediatamente hizo convocar a las armas a todas sus fuerzas militares bajo el mando del Barón de Arros, y obligó a ambos monarcas a abandonar el proyecto.

Ya en tiempos de Margarita, su madre, se había ido adaptando el castillo real de Pau a las nuevas necesidades de la corte renacentista: se añadieron decoraciones, pilastras y frisos de estilo italiano a las antiguas fortalezas y a los muros medievales, y se irguió la sala real con el trono de majestad y los emblemas de la corona; en la corte se celebraban círculos literarios y artísticos, émulos de los que tenían lugar en Florencia. Durante el reinado de Juana, Pau llegó a ocupar un puesto importante en el desarrollo del saber de su tiempo, aunque nos fallen los documentos y tengamos que atenernos a los testimonios contemporáneos. Nos vemos obligados con frecuencia a rellenar huecos, pues hay que confesar que harían falta grandes recursos para volver a trazar el esplendor de la corte de Juana de Labrit, que por razones históricas ha sido víctima de una leyenda negra. Yo veo que en todos los países de Europa no se escatiman los recursos cuando se trata de la investigación de su pasado histórico, y me produce dolor ver que hemos de movernos en la casi total oscuridad sobre el esplendor renacentista del período de Nerac y Pau en nuestro reino navarro.

Si hemos podido reconstruir, hasta cierto punto, las ideas de los círculos humanistas creados por Margarita de Navarra, sólo tenemos noticias generales sobre las actividades de éstos durante el reinado de Juana de Labrit. Se conservan, sin embargo, sus *Memorias*, escritas en la Rochelle (1563-1568) y su Correspondencia, además de haberse logrado salvar cuatro de sus sonetos petrarquistas dedicados a Du Bellay, uno de los creadores del movimiento de La Pleyade en Francia. Juana logró publicar varias de las obras de su madre, pero es lamentable el pensar lo que pudo haber pasado con muchos de los manuscritos originales. La ciudad de Pau, planificada como un balcón que da al Pirineo, quedó expuesta a la muerte del hijo de Juana, Enrique de Navarra, a la merced de saqueadores; bajo el reinado de Luis XIII se «catolizó» la ciudad quitándole todo rastro de «herejía», como se explicaba entonces; en realidad, y desde el punto de vista de la cultura, se la relegó a la categoría de una capital provinciana.

El documento más importante que se conserva del tiempo de Juana es la traducción del *Nuevo Testamento* al Euskara; Juana comisionó su traducción a Jon Leizarraga bajo el título JESUS CHRIST GURE LAUNAREN TESTAMENTU BERRIA, y apareció en la Rochelle en 1571, corriendo los gastos a expensas de la Corona de Navarra. Este encargo prueba que la «lingua navarrorum» vernácula era el Euskara, en el que habría que leer la Biblia a los feligreses navarros, según la mentalidad de Juana de Labrit.

A Margarita la había inculcado de herejía la Sorbona en los años 1520, en parte por haber permitido que Lefèvre tradujera el Nuevo Testamento al francés, siendo aún Princesa Real de Francia. Se mira con reservas el problema de la ortodoxia de la familia real navarra, ya desde tiempos de los abuelos de Juana de Labrit, Juan y Catalina. En Navarra se refugiaron humanistas y sabios perseguidos en Francia y en España, pues sólo allí había aires de libertad de expresión. Los escritos de los Hugonotes y de los Libertinos Espirituales se quemaron públicamente y si se salvó milagrosamente el *Nuevo Testamento* de Leizarraga, seguramente se debió a la intervención de algún humanista. Nos quedan los manuscritos de muchas obras de Margarita, algunos cuadros, ahora famosos, de la familia real navarra diseminados en diversas colecciones, sobre todo los retratos de la escuela de Clouet; tenemos igualmente las reliquias del castillo de Pau, pero no son suficientes vestigios como para poder reconstruir históricamente su pasado espléndido.

Juana fue a París en 1572 para las celebraciones en Notre Dame de la boda de su hijo, el Príncipe Heredero de la Corona de Navarra, Enrique, que se casaba con la única representante de la familia de los Valois, Margarita, a la que se conocería como la «Reine Margot». Allí murió Juana en esa primavera, víctima de una tisis pulmonar, según los médicos de su rival, Catalina de Médicis. Por propio deseo se trasladó su cuerpo a Navarra, su ataúd cubierto de terciopelo negro; la enterraron junto a su padre Enrique II, en Lesear. Médicos más fidedignos habrían calificado las causas de su muerte de «misteriosas», o probablemente de «envenenamiento», pues la presencia de la Reina de Navarra estorbaba las maquinaciones de la Médicis, quien, por otra parte, se deshacía fácilmente de sus adversarios. Poco después de la boda de Enrique de Navarra, cayó herido Coligny, y no permitieron salir a Enrique del palacio de Louvre; pero éste se escapó descolgándose de una ventana; pronto se siguieron los hechos más trágicos de la guerra de religión, en particular la matanza de los Hugonotes en la noche de San Bartolomé, que mantuvo a Europa entera en estado de alerta.

Con la muerte de Juana de Labrit se cierra un capítulo en la historia de Navarra. Por tratarse de la última heroína de nuestra causa, habría que llamar a las puertas de los científicos analistas de huesos a fin de dilucidar el misterio de la muerte de la heroína de los valores navarros.

3. Humanismo de las Academias (1572-1615)

Gracias a la obra de una baronesa londinense F. A. Yates, se puede hoy en día barruntar lo que pudo ser la Academia de Navarra, una institución dedicada al cultivo de las artes y de la literatura, émula de la que funcionaba en Florencia y que pronto imitarían también muchas otras cortes de Europa; se puede suponer que ya funcionaba en tiempo de Juana de Labrit y que actuaba en las grandes salas renovadas al estilo italiano del castillo de Pau. La obra de Yates está dedicada a dilucidar cómo eran las academias en Francia: *French Academies in the XVIth Century* (Londres, 1947) pero de rechazo se puede percibir lo que ocurría en Navarra durante el mismo tiempo. Ya le había precedido la obra del americano L. Clark Keating: *Studies on the Literary Salon in France (1550-1616)* (Cambridge, Massachusetts, 1941), aunque en su obra apenas se vislumbra lo que ocurría en Navarra durante los años 1570.

Llevo un lustro siguiendo la pista a la información, con frecuencia inconexa e incluso a veces contradictoria, ofrecida por los investigadores sobre las últimas décadas del siglo XVI, en la cual se hace de vez en cuando alusión a la historia de Navarra; raramente entran los críticos en honduras y fue una frase que oí al azar, pronunciada por uno de los personajes de Shakespeare: «Navarra será la maravilla del mundo», la que me puso en lo que mantengo ser el verdadero camino a seguir; los autores mantienen que el origen de la Academia Navarra que menciona el dramaturgo inglés, tuvo lugar en París, de donde se exportó a nuestra corte ¹⁴. Shakespeare no había salido nunca de Inglaterra, asumen los críticos ingleses, y no sabía nada de Europa por experiencia, cuánto menos de nuestra historia. Pero este argumento no convence a todos, y Abel Lefranc ha probado que muchos de los detalles de *Loves Labour's Lost* (Los esfuerzos del amor perdido), de 1598, son en realidad históricos ¹⁵. Shakespeare sitúa la Academia de Navarra funcionando ya con ocasión de una visita de Catalina de Médicis para pagar una dote que los Valois debían a Navarra de tiempos inmemoriales. Se sabe que se hizo esto en 1578, cuando se aprovechó la ocasión para tener un baile de danzas como el de la comedia de Shakespeare. Pero Margarita de Valois, que acompañaba a su madre, era todavía una princesa y su modo de abordar la corte es todavía ingenio. Hay que saber leer los hechos si se ha de hacer justicia histórica a la obra de Shakespeare.

14. La teoría se base en ciertas revelaciones, por otra parte valiosas, de D'Aubigné sobre la formación de la Academia de París hacia 1578; Shakespeare sitúa la historia de la Academia Navarra varios años antes, probablemente en la primera visita de la Princesa Margarita de Valois a Pau, hacia 1572. T.A. D'Aubigne, *Oeuvres*, París, 1873-1892. Vol. I, pp. 414, 595.

15. A. Lefranc: *Sous le masque de W. Shakespeare*, París 1919.

Se pueden reconstruir muchos de los acontecimientos de los nuevos reyes de Navarra, Enrique y Margarita de Valois, gracias a las *Memorias* que ésta última escribió sin poder salir del castillo de Usson (1585-1605) donde estaba detenida por orden de su marido. Desgraciadamente sólo nos cuenta, con una vivacidad desconocida para los autores de aquel tiempo, el complot de asesinato de su marido y cómo pudo escaparse del Louvre saltando de una ventana. D'Aubigné nos relata como durante el tiempo que pasó él con Enrique antes de escaparse, se tenían fiestas y veladas literarias y se escenificaba un baile cómico del que se llevó él el texto al escaparse también para refugiarse en Pau. Enrique III de Francia quiso después apoderarse del texto del *Ballet Cómico* en el que se mofaban de la actitud tradicionalista de las reuniones de la corte y de la Academia Francesa, abogando igualmente por el final de las campañas militares que deterioraban la paz religiosa en Francia y Navarra ¹⁶. El texto se perdió como tantos de los documentos de nuestra historia, y es una lástima porque sólo se le conoce por referencias vagas; con él se podría tal vez reconstruir las ideas que predominaron en Nerac y Pau durante los últimos años de Juana de Labrit hasta principios del siglo XVII.

D'Aubigné menciona en sus obras a varios miembros de la Palace Academie de París que había sido fundada hacia 1578 por Margarita de Valois, entre otros a Pibrac, Delbene y al poeta Ronsard; y, según él, en la Academia de Navarra figuraban D'Aubigné mismo, Dupleas, Ville Roche, Du Bartis y Mornais ¹⁷. Se ha escrito mucho sobre las actividades de la Palace Academie que más tarde dio lugar a la Academie Royale de Richelieu. De la Academia de Navarra no tenemos más que noticias sueltas y se supone que se estableció en la corte de Pau.

A Navarra la harían célebre a finales del siglo XVI estas farsas cortesanas de las que se originó la ópera bufa, el ballet y la ópera tradicional; en las cortes de Europa se hablaba de las historias de amor de nuestro Enrique de las que se ha logrado identificar a más de treinta y cinco amantes, y de los menos numerosos de Margarita que ella misma hizo famosos en sus célebres *Memorias*, obra calificada por Sainte-Beuve como la síntesis de toda una época. Pero le aburría la tranquilidad de Navarra, a pesar de que convirtiera su corte en un emporio de la cultura de su tiempo. Margarita escribió también *La Ruelle mal Assortie*, que es un diálogo platónico en la tradición de los de Margarita de Navarra, y su *Memoire Justificative*, en la que explica el plan de fuga de su esposo Enrique y la pena de muerte impuesta a los colaboradores de la huida, La

16. Enrique III de Francia era un coleccionista de valiosos documentos. Entre las obras que hizo encuadernar para él figura una traducción de *Las Meditaciones sobre el Amor de Dios*, de Fray Diego de Estella. Collection Major J. R. Abbey, Storrington.

17. D'Aubigne op. cit.; loc. cit.

Molle y Coconas, empleando un poder narrativo extraordinario para su época, y adelantándose a Montaigne en exponer los hechos no precisamente desde las pruebas existentes, sino desde la propia experiencia a base de reconstruir los hechos apelando a la memoria.

A Margarita de Valois le obligó el celoso Enrique de Navarra a permanecer encerrada durante veinte años en el castillo de Usson; se negó a aceptar el divorcio hasta que murió su rival, Gabriela, y sólo consintió que Enrique se casara con María de Médicis. En su casa se reunían pintores, escritores, poetas y amantes de las letras y a sus sesenta años combinaba las devociones con las galanterías amorosas. A su muerte en 1615 todo París desfiló ante el féretro, pues con ella se terminaba la última rama de los Valois, a la vez que se extinguía la familia real de los bearneses; para Navarra terminaba el período más espléndido de su historia cultural y se apagaba el centro renacentista que habían creado las tres últimas reinas navarras, Margarita de Angulema, Juana de Labrit, y la más galante, Margarita de Valois.

Pero volvamos al caso Shakespeare. Navarra había tenido muchos contactos con la corte inglesa desde tiempos inmemoriales, pues el esplendor de nuestra corte medieval atraía a pretendientes de todas las familias reales. En el siglo XVI se intensificaron los contactos: una de las obras místicas de Margarita de Navarra había sido traducida al inglés por la entonces Princesa de Inglaterra, Isabel, hija de Enrique VIII¹⁸. Se debió sin duda a la proximidad de los territorios del Ducado de Aquitania, ocupados por los ingleses desde el matrimonio de la Duquesa Leonor con Enrique II de Inglaterra, después de divorciarse de Luis VII de Francia (1137). Aquitania estuvo en manos de los ingleses hasta 1453, en que pasó a los Valois reincorporándose finalmente a Francia. Shakespeare recrea estas polémicas territoriales al hacer que la entonces Reina de Francia, Catalina de Médicis, lleve a su hija Margarita de Valois, la prometida de Enrique, a liquidar una obligación de dote de 20.000 coronas que venían pagando a la Casa de Navarra desde tiempos de Carlos VI (1420) por razones históricas.

18. *El espejo del alma pecadora*, escrito por Margarita de Navarra (153 1) apareció en Wessen en abril de 1548, en una edición inglesa «by the ryght vertuose lady Elysbeth, doughter to our Soverayne Kinge Henri the VIII.

Es curioso notar que en esta época los escritores elisabetinos incluyeron en su vocabulario palabras vascas, en particular hablan de «bilbo», «bilboe», «bilboa», que todavía aparece en algún diccionario y que se explica como una espada o lanza. (Drayton, Oda XVIII. Shakespeare, *Hamlet*, V, II, 6).

Rey: Señora, su padre aquí sugiere el pago
 De las cien mil coronas...
 Cien mil más; en cuya fianza
 Una parte de la Aquitania está afianzada ¹⁹

La princesa llega a Navarra, acompañada de su madre, y se encuentra con que en la corte están celebrando una velada de máscaras en que se comprometen a no ver ni a hablar con ninguna mujer ni el rey de Navarra ni sus otros tres acompañantes, Berowne, Dumain y Longaville (Acto I). La representación enmascarada y la discusión sobre el tema del amor femenino, además de las diatribas platónicas de la obra de Shakespeare, *Los Trabajos del Amor Perdidos*, coincidirán con los descritos en el *Heptamerón* de Margarita y en sus farsas y obras de teatro de los años 1540. La obra de Shakespeare apareció, con todo, en 1598, cuando las relaciones entre Navarra e Inglaterra no eran del todo amistosas; la Reina Isabel había mandado tropas en ayuda de Juana de Labrit durante los años difíciles de las guerras civiles internas; se conservan varias cartas de Juana de este período. Mas tarde, en octubre de 1589, Lord Willoughby ayudó a Enrique de Navarra durante sus campañas contra la Liga, pero cuando en julio de 1593 Enrique entró triunfante en París, reconciliándose con la Iglesia con la célebre frase que alguien inventó: «Paris bien vaux une messe» cambió el panorama: las tropas inglesas se retiraron poco más tarde, cerrándose así un capítulo de relaciones amistosas entre Navarra y la corte de Inglaterra.

La obra de Shakespeare nos da, pues, la solución a la continuidad de los círculos humanísticos que tuvieron lugar durante el reinado de Margarita de Navarra y que se mantuvieron durante la época de las otras dos humanistas Juana de Labrit y Margarita de Valois. Su testimonio es el mejor de todos:

Rey: Nuestro último edicto permanecerá en vigor:
 Navarra será la admiración del mundo,
 Nuestra corte será una pequeña academia
 Tranquila y contemplativa en su arte ingenioso ²⁰.

19. W. Sakespeare: *Loves Labour's Lost*, Madam, your father here doth intimate / The payment of a hundred thousand crowns, (...). A hundred thousand more; in surety of the wich/ One part of Aquitaine is bound to us (II, 1, vv. 129-130 and 135-136).

20. W. Shakespeare: *ibid.* «Our late edict shall strongly stand in forte: Navarre shall be the wonder of the world, Our court shall be a little academe, / Still and contemplative in living art. (I, 1, vv. 11-14).

La época de Margarita de Valois fue fugaz, si bien extraordinaria; había emulado los esfuerzos de sus antecesoras, Margarita de Navarra y Juana de Labrit. Sus intentos resultaron inútiles como los descritos en la obra de Shakespeare: los círculos humanistas de Nerac y Pau desaparecieron, se disolvió la Academia y se desvanecieron los centros de la cultura y del saber. Navarra quedó pronto reducida a mera provincia, con un parlamento de puro nombre. Sus tesoros desaparecieron, si bien hubo conatos de restauración durante el período de Napoleón (1808) y durante la época de Luis-Felipe. Lo que no podemos hacer ahora es ignorar nuestro pasado, pues es él el que marca la pauta a seguir a los pueblos con historia.

BIBLIOGRAFIA

1527-1549

- ARLAN, M.: *Marguerite de Navarre: une cour d'amour en Hommes et Mondes*, Vol. V, París 1948, pp. 399-418.
- ANGUS, E.: *Clement Marot und Margerete von Valois* (tesis), Munich, 1918.
- BOURCIEZ, A.: *Nérac au seizieme siècle en Revue des Cours et Conferences*, París, 1913, pp. 583, 780, 262.
- BOURGEAON, G.: *La Reforme a Nérac; les origines (1530-1560)*, Tolosa, Francia, 1880.
- DETXEPARE, B.: *Linguae Vascorum Primitiae: Poésies Basques*, Bordeaux, 1545.
- LA FERRIERE-PERCY, H. DE: *Marguerite d'Angoulême et son livre de dépenses*, París, 1862.
- JOURDA, P.: *Marguerite d'Angoulême, Duchesse d'Aleçon, Reine de Navarre*, 2 vols. (tesis), París, 1930.
- LEFRANC, A.: *Marguerite de Navarre et le Platonisme de la Renaissance*, París, 1914.
- IBID.: *Les idées religieuses de Marguerite de Navarre d'après son oeuvre poetique*, en BHSP, 1987-1988.
- ORIA, J.: *Mysticism in the Work of Marguerite de Navarre* (tesis), Londres, 1981. (Con una extensísima bibliografía).
- IBID.: *Calvino y la Corte de los Labrit en Navarra, 1534-1564*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1984, pp. 517-525.
- IBID.: *Messianic Typology en the Courts of Marguerite de Navarre (1492-1549)*, (en prensa), 1987.
- PUTMAN, S.: *Marguerite de Navarre, First Modern Woman*, New York, 1936.
- SAINTE-MARTHE, CH.: *Oraison Funèbre de l'Incomparable Marguerite de Navarre*, París, 1550.
- SAMARA, CH. ET PATRY, H.: *Marguerite de Navarre et le Pape Paul II; Lettres Inedites*, en Biblioteche Ecole Chartres, 1907, pp. 320-338.
- SCHMIDT, C.: (edit), *Libertins Espirituels: Traités Mystiques*, Geneve, 1876.
- TELLEY, V.: *L'oeuvre de Marguerite d'Angoulême et la Querelle des femmes*, Tolosa, Francia, 1937.
- TILLEY, A.: *The Leterary Circle or Marguerite de Navarre en A. Miscellany of Studies*, presentado to L. E. Kastner, Cambridge, 1932, pp. 518-531.
- VEISSIERE, M.: *Guillaume Briçonnet et Marguerite de Navarre: Correspondence (1521-1524)*, Geneve, 1975-1979.

1550-1572

- FAWCETT, M. G.: *Five Famous French Women*, Londres, 1905. (Incluye a Margarita de Navarra y a Juana de Labrit).
- LEIZARRAGA, J.: *Jesus Christ Gure Iauaren Testamentu Berria*, La Rochelle, 1571.
- RUBLE, P.: *Lettres Inedites de J. d'Albret à la Reine Elisabeth d'Angleterre*, en BSHP, 1862, pp. 271-272.
- IBID.: *Memoires et Poesies de Jeanne d'Albret*, Paris, 1893.
- IBID.: *Le Mariage de Jeanne d'Albret*, Paris, 1877.
- IBID.: *Jeanne d'Albret et la guerre civile*, Paris, 1897.
- RICRARD, DR.: *Le Pape Paul III et Jeanne d'Albret*, en *Annales S.-Louis*, 1903-1904, pp. 197-212.
- SOULICE, M.: *Ordonnances de Jeanne d'Albret* en *Bull. de la Soc. de l'Histoire du Protestantisme Français*, Paris, 1891.
- WEISE, N.: *Une Chanson de Jeanne d'Albret*, en BSHP, 1894, pp. 526-528.

1572-1615

- AUBIGNE, TH.A.D'.: *Oeuvres*, Reaume et de Caussade (edits.), 6 vols., Paris, 1873-1892.
- DOUNIC, R.: *Le Feminisme au temps de la Renaissance*, en *Revue des Deux Mondes*, Paris, 1898, pp. 920-932.
- BRUNETIERE, F.: *L'Influence des Femmes dans la Litterature Française*, ibid. 1896, pp. 205-224.
- FERRIERE, A. DE LA: *Trois amoureuses au XVIe Siecle*, Paris, 1885. (Incluye a la Reina Margarita de Valois).
- GAILLARD, A.: *Description du Chateau de Pau et des Jardins d'Iceluy et la Description de la Ville de Leseur*, Pau, 1582.
- GALZY, J.: *Margot, Reine sans Royaume*, Paris, 1939.
- GUESSARD, F.: (edit.), *Memoires et Lettres de Marguerite de Valois; La Ruelle mai Assortie; Journal Justificatif*, Paris, 1942.
- KEATING, L. C.: *Studies on the Literay Salon in France (1550-1615)*, Cambridge, USA, 1941.
- MARIEJOL, J. H.: *La Vie de Marguerite de Valois, Reine de Navarre et de France (1553-1615)*, Paris, 1928.
- MERKI, CH.: *La Reine Margot et la fin des Valois (1553-1615)*, Paris, 1905.
- PERNOT, M.: *Les Guerres de Religion en France (1559-1598)*, Paris, 1987.
- PRIMAUDAYE, P., DE LA: *L'Academie Française*, Paris, 1577.
- SHAKESPEARE, W.: *Loves Labour's Lost (a Pleasant Conceited Comedie Called)*, Londres, 1598.
- YATES, F. A.: *A Study of Loves Labour's Lost*, Cambridge, 1936.
- IBID.: *French Academies in the XVIth Century*, Londres, 1947.



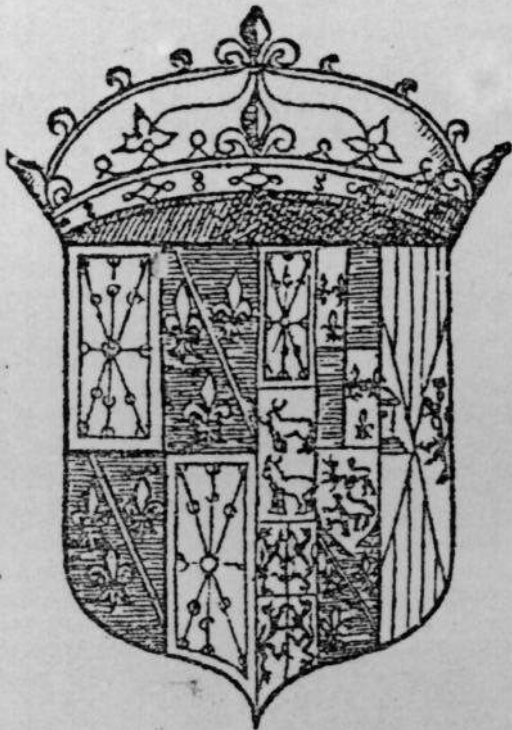
Juana de Labrit, Reina de Navarra a cuyas expensas se publicó la traducción al Euskara del Nuevo Testamento.

IESVS CHRIST

GVRE IAVNAREN

TESTAMENTV

BERRIA.



MATTH. XVII.

*Haur da ene Seme maitea, ceinezan neure atsequin onas
hartzen baitus, hurs beha çaquizquose.*

ХОСКЕВІАН

Pierre Hautz, Imprimiciale

1578.